

LA IDEA

SEMANARIO REPUBLICANO SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Dirección y Administración:
Calle Nueva, núm. 16, pral.—Teléfono 133.

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración.
Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán.

Precios de subscripción.

En Toledo, un trimestre. 0,75 peseta.
Provincia, id. 1,00 »
Número suelto. 0,05 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.
Pago adelantado.

ACADEMIA POLITÉCNICA

PREPARACIÓN PARA FACULTADES Y CARRERAS CIVILES

Esta Academia prepara como alumnos libres los que cursen el preparatorio de las **Facultades de Filosofía, Ciencias, Derecho, Medicina y Farmacia**, y los que de estas carreras sean comunes con las de **Ingenieros, Notariado, Arquitectura** y otras civiles.

En 1.º de Octubre empiezan las clases: de **Literatura, Metafísica é Historia de España** en la Sección de Letras y Derecho;

Física, Química, Zoología y Mineralogía y Botánica para la de Ciencias, Medicina y Farmacia.

Encárganse de la exposición de las citadas materias los Catedráticos señores

- D. LUIS DE HOYOS SÁINZ, *Doctor en Ciencias y Abogado.*
- D. VENTURA REYES, *Doctor en Ciencias Naturales.*
- D. BARTOLOMÉ PONS, *Licenciado en Ciencias Exactas.*
- D. JULIÁN BESTEIRO, *Licenciado en Filosofía.*
- D. LUIS DE OLAVARRIETA, *Licenciado en Filosofía.*
- Profesor de Dibujo, D. MANUEL G. SIMANCAS.

10, Plaza de Valdecaleros, 10
TOLEDO

POR LA HUMANIDAD Y POR LA PATRIA

Cuando más enconadas por la lucha de clases han aparecido las pasiones y la propaganda de los nuevos ideales de organización social ha revestido las formas más aterradoras, ha sido natural que el ánimo entristecido se inclinase á pensar que el *homo homini lupus* es una terrible, pero no dudosa verdad, y que la humanidad, ya tan vieja, no ha hecho más que aumentar constantemente sus miserias y sus dolores.

Pero cuando se ha visto aparecer un hermoso espíritu de concordia entre los partidos extremos, templando sus vehemencias, sin ceder por eso su entusiasmo en el trabajo por la realización de la justicia, ha sido natural también que apareciera de nuevo la confianza en el progreso, al renacer el espíritu de Cristo entre los hombres.

Fué un joven recién salido de la Universidad de Oxford el que, convencido de que el malestar de las clases desheredadas no se alivia con sofismas sociológicos, dedicó toda su vida al estudio de los pobres en los distritos más miserables de la capital de Inglaterra, asistiéndoles con su consejo y con su auxilio y asociándose á sus tristezas y dolores. Mr. Toynebee vivió poco; lo bastante, sin embargo, para que su ejemplo produjera ese movimiento, hoy tan poderoso en Europa y en América, en virtud del cual las clases superiores tienden, bajo múltiples formas, á aproximarse á las clases inferiores de la sociedad.

En España, con haber tanto pobre é ignorante, es muy poco lo que, para mejorar su instrucción y su vida, hacen los ilustrados y los ricos. Las conferencias de vulgarización científica iniciadas por la Universidad de Oviedo y secundadas por otras Universidades y las colonias de vocaciones que se organizan todos los años en Madrid, Barcelona, Granada, Segovia, León y Oviedo mismo, son esfuerzos meritorios, pero que significan muy poco para lo

que la necesidad demanda. Y es ya hora de que la juventud de nuestras Universidades empiece á comprender, como lo ha comprendido la de otros pueblos más afortunados que el nuestro, que el cumplimiento de los deberes para con la humanidad es imprescindible y que en la práctica de esos deberes se encuentra las mayores satisfacciones del alma.

¿Qué espectáculo más hermoso para un espíritu noble que el de esas colonias de vocaciones, formadas con niños débiles, á los cuales es preciso salvar de la enfermedad y de una muerte prematura? En esas colonias es frecuente ver unidos en un abrazo al hijo del proletario de levita y al hijo del obrero, salvando un abismo de clases que parecía infranqueable; en ellos se aprecia claramente con qué poco trabajo se puede hacer bienes inmensos.

¿Pero qué es posible esperar de la juventud de nuestras Universidades, de esa masa amorfa de mozos sin ideal, que después de haber sufrido resignada una larga serie de exámenes embrutecedores, cree ingenuamente que, con cumplir con fidelidad los preceptos de un rito que ni comprende ni siente, con haber obtenido de limosna un empleo y con haber entregado la dirección de su conciencia al Padre Sanz, ha comprado ya el derecho de arrastrar una vida despreocupada, alimentando su espíritu con las impresiones sangrientas de las plazas de toros y revolcando sus cuerpos desmembrados en el fango de los lupanares?

Si algún día viene una mano extranjera á imponernos el progreso por medio de la fuerza, último amparo de la justicia, ¿quién hará comprender á esta juventud adormecida que ella es la primeramente responsable de tan horrible vergüenza?

¡Ella, tan patriota! Que en tristes días no lejanos se ha lanzado á la calle tremolando la bandera nacional á los acordes de la Marcha de Cádiz.

¡Ella, tan santa! Cansada de salir en procesiones, la cabeza humillada, un cirio en la mano y colgada al cuello la reluciente medalla de una congregación religiosa.

¡Por la humanidad y por la Patria, juventud, despierta!

LAMBERT.

À DIOS LO QUE ES DE DIOS

Los carlistas, por ahora, nos perdonan la vida, convencidos de que no pueden levantarse en armas por la falta de hombres, recursos y organización, y amenazando lanzarse al campo para mejor ocasión, aspiran, en el entretanto, á que la causa que defienden, muerta ya, resucite, haciendo renacer el fanatismo religioso.

Así lo dicen los periódicos afines al reaccionario Gobierno, que nuestras desdichas han puesto al frente de la Nación, y lo reconoce todo español que se tome la molestia de considerar qué representa esa campaña de los escudos del Sagrado Corazón, que esas excitaciones lanzadas desde la Cátedra del Espíritu Santo á los fieles para encender las pasiones católicas, que esas peticiones del Congreso Católico de Burgos, en las cuales veintiseis Prelados solicitan una intervención y un predominio sobre todos los asuntos de la vida social y política, de los que jamás disfrutaron, ni aun en las épocas de mayor retroceso.

Desde la restauración de la actual Monarquía, venimos marchando hacia una espantosa reacción; los

Gobiernos que se han sucedido en estos veinticinco años, no han hecho otra cosa que transigir siempre con el carlismo, cercenando á diario las libertades patrias y los derechos de ciudadanía, y cediendo siempre de una manera solapada y vergenzosa, para conceder después cuanto han solicitado y querido los enemigos de la libertad y la democracia. Y no es esto lo peor, sino que el actual Gobierno, con su amor al vaticinismo y con sus torpezas, no quiere ver el porvenir que por sus yerros nos amenaza é intenta dar satisfacciones á ese mentido fervor religioso y apaciguar la exaltación constante que se viene desarrollando en las conciencias católicas de los intransigentes, complaciéndolos en sus exigencias y dándoles hasta la luna, si se la piden, en lugar de mostrarse fuerte y esforzado adalid de las instituciones y de las leyes del país, consignados en la Constitución.

Afortunadamente, en los tiempos que alcanzamos, el pueblo español sabe ya dónde le aprieta el zapato, y ¡vive Dios! que no se dejará engañar fácilmente, ni abandonará al furor de perturbadoras maquinaciones, fraguadas al amparo de la religión, las libertades adquiridas en un siglo de lucha, á costa de tantas lágrimas y sangre derramadas en defensa de sus derechos.

Desengañense los neocatólicos, ultramontanos y carlistas, que, por los medios que vienen empleando, sólo conseguirán perder el tiempo; el País está sobre aviso, sabe á qué atenerse y no le asustan ni intimidan los gritos del fanatismo contra la libertad, ni las amenazas y exhortaciones de una parte del Clero, que olvida sus deberes para con la Divinidad y se mezcla en los asuntos ajenos á su institución y sagrado ministerio. El Episcopado español y sus satélites creen que es beneficioso para ellos emprender una campaña de exageraciones que estimulen á las timoratas conciencias lanzándolas á un fanatismo que no existe ya ni será posible hacerle revivir, y ese precisamente es su error.

No; por ese camino nada lograrán, que viven muy engañados si creen que es devoción la frecuente concurrencia á los actos del culto y fervor religioso el que se manifiesta bajo las altas bóvedas de los templos; no, esas manifestaciones no existen, en verdad, en la vida privada y pública. No, hoy todo es ficción, menos algo que no debe olvidarse y es la independencia de nuestra raza en todos los momentos de la vida individual; no, agitadores y prosélitos del carlismo; no, eminentísimos, ilustradísimos y excelentísimos señores; no, señores jesuitas, frailes y clérigos, no pretendáis dominarlo todo, no pidais privilegios abusivos, no seáis ambiciosos ni *sepulcros blanqueados*, vuestra misión es de paz, amor y caridad, y hacer llegar la voz del consejo al corazón de los fieles, sin escandalos ni violencias; si queréis lograr algún predominio, predicad y enseñad con el ejemplo y por medios suaves é indirectos, sin despertar odios ni rencores, imitad en todo al Redentor, haced desprecio de las riquezas, dignificad en todos conceptos, abandonad el terreno de las pasiones mundanas, sobre todo, el de las políticas, y encerrad en vuestros templos, en vuestros dominios, á orar, para que Dios vos ilumine; sí, no dudéis que sólo con verdadero celo y sano sentido apostólico, con humildad y mansedumbre, conseguiréis ejercer vuestra influencia en la conciencia de los creyentes.

Da'd á Dios lo que es de Dios y recordad las palabras de Jesús: «Mi reino no es de este mundo.»